

ME dirijo a la Casa de Gobierno con premura, mucho antes de la hora fijada en la audiencia que el Exmo. Señor Presidente de la Nación ha concedido a "Caras y Caretas". Temía que una visita importante o un acuerdo de ministros hiciera fracasar mi éxito periodístico. Los minutos se alargan en la penumbra de una sala de espera, en una tarde medio en sinfonía gris, donde el aire se adormila en la hora de la siesta y dibuja, impertinente, un bostezo en la boca del ministro sacerdotal y del señor de charreteras, que, en el abandono del sillón, disimulan la inelegante mueca, mientras de soslayo vigilan la mirada de los vecinos de antesalas.

Mi preocupación queda desvirtuada al oír mi nombre, que despierta bruscamente el silencio de la sala. El edecán del señor Presidente, con la nota alegre de su traje blanco y la amabilidad de su saludo, devuelve la confianza a mi espíritu. Las puertas del despacho presidencial se abren. La mano que hasta mí se tiende es cordial, y el saludo amistoso tiene franca y gentil simpatía. Su expresión afable trasluce la bonhomía de su espíritu abierto y franco. Este Presidente nuestro, que ha dado pruebas de un recio carácter y de un valor arrojado en su brillante carrera, es un



Lo que dice el presidente de la República, general Agustín P. Justo

eran para el tranvía, debíamos ahuyentarlos de nuestra imaginación. Se castigaba severamente al cadete que sorprendían fumando, obligando de esta manera a realizar con engaño lo que nos autorizaba, a todas luces, el concepto de la cuota.

"Me tocó a mí, más tarde, en el cargo directivo, la satisfacción de suspender esa medida, que pesaba sobre el ánimo de los muchachos. Y no porque yo haya sufrido la privación de fumar.

primer peso?

emotivo y un sentimental, cuando se toca en él el cariño paternal y el de su digna compañera, doña Ana Bernal de Justo.

La aristocracia de su espíritu se revela en este detalle: su acendrado amor por las flores y los niños. En la Colonia de Niños Débiles, en Olivos, su figura es familiar. El Papá Mayor, como le llaman los niños, aparece con frecuencia por los jardines de la Colonia, con regalos y sonrisas.

El señor Presidente manifiesta su adhesión al periodismo argentino, y sonríe al comentar el fino humorismo de "Caras y Caretas". Me entrega un mensaje cordial y el testimonio de su amistad para la vieja revista.

— Gané el primer peso con el aditamento de tres pesos más y veinte centavos, suma mensual que recibíamos los cadetes de la Escuela Militar. Aun hoy no sé el motivo de ese pico de veinte centavos. La verdad era que, junto con la entrega de los cuatro pesos veinte centavos, nos enseñaban a mentir. Y verá usted por qué. Nos asignaban esa suma mensual para gastos de cigarrillos y tranvía. En aquel entonces los tranvías eran viejos carromatos, arrastrados por caballos, que no llegaban nunca a destino. Los cigarrillos que nos autorizaban a adquirir los cuatro pesos, suponiendo que los veinte centavos

No. Era muy chico. Ingresé en el Colegio Militar a los doce años de edad, interrumpiendo el tercer año del Nacional, el 31 de octubre de 1887.

"El coronel Baibiene y el coronel Liborio Bernal, padre de mi esposa, firmaron el documento que permitiera mi ingreso. Mi aspecto de muchachito grande disfracó los pocos años.

"Pero el capellán de la escuela me descubrió. "Había sido él, por rara coincidencia, el sacerdote que ofició la ceremonia de mi bautismo. ¡Recordaba con fidelidad la fecha!

"Fui un alumno disciplinado y prudente. El sentido del deber y las prácticas militares cambiaron radicalmente el carácter de chico revoltoso, que había sido la pesadilla familiar.

"A los dieciséis años ceñía ya a mi cintura la espada de oficial, y como es natural, tenía pretensiones de bailarín en las fiestas sociales. No me hizo mucha gracia la acogida de las niñas mendocinas, en el primer baile al que asistí en Mendoza. No miraban con buenos ojos al oficial extremadamente joven que buscaba pareja para ensayar un lancero..."

La cámara fotográfica fija la sonrisa del Presidente, y mi papel, la fecha del primer peso, con el lápiz de oro que el general deposita en mis manos. — **ELVIRA PALACIOS.**